

Mensaje siete

**El velo, el lienzo  
y los dos aspectos de la reconciliación**

Lectura bíblica: Éx. 26:31-33, 36-37; 2 Co. 5:18-21

**I. En el tabernáculo, un velo con hilos azules, púrpuras y escarlatas y de lino fino torcido estaba colgado sobre cuatro columnas de acacia recubiertas de oro—Éx. 26:31-32a:**

- A. El velo, que representa la carne de Cristo, separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo y servía, además, para cubrir el Arca del Testimonio—He. 10:20; Éx. 26:33; Nm. 4:5:
  - 1. Esto representa la separación producida entre el hombre caído y Dios a causa de la carne del hombre—Gn. 6:3; cfr. 3:22-24.
  - 2. Este velo fue rasgado mediante la crucifixión de Cristo, lo cual significa que la carne de pecado fue crucificada al morir Cristo en la cruz para abrir un camino nuevo y vivo a fin de que todo pecador pueda contactar a Dios en Cristo, quien es la cubierta propiciatoria en el Lugar Santísimo—Mt. 27:51; He. 10:19-20; Ro. 3:25; cfr. Éx. 25:22.
- B. Las columnas, al igual que las tablas, eran de madera de acacia recubierta de oro y estaban apoyadas en basas de plata, que representan la redención efectuada por Cristo:
  - 1. Las columnas representan a los creyentes que son fuertes para portar el testimonio de la encarnación y crucifixión de Cristo—Gá. 2:9; Ap. 3:12; 1 Ti. 3:15.
  - 2. Que el velo fuese adherido a las columnas implica la identificación, la unidad, que hay entre Cristo como velo con aquellos creyentes que son columnas.
  - 3. Quienes son columnas en la morada de Dios ya no viven en la carne, sino que portan el testimonio de que el velo de su carne ha sido rasgado, esto es, que ellos mismos han sido aniquilados y su carne ha sido crucificada juntamente con Cristo—Gá. 2:20; 5:24.
  - 4. El velo rasgado, unido a las columnas, se convierte en una entrada por la cual el pueblo de Dios entra al Lugar Santísimo a fin de obtener el pleno disfrute de Dios.

**II. Un lienzo fue hecho con hilos azules, púrpuras y escarlatas y de lino fino torcido, y para el lienzo fueron hechas cinco columnas de acacia recubiertas de oro—Éx. 26:36-37a:**

Mensaje siete (continuación)

- A. El lienzo representa a Cristo en Su humanidad perfecta como Aquel que mantiene toda persona y cosa negativa fuera de la morada de Dios, y como Aquel que murió por nuestros pecados bajo el juicio de Dios a fin de que podamos ser perdonados por Dios y entrar en el Lugar Santo de Su morada para comenzar a disfrutar todas las riquezas de Dios en Cristo—1 Co. 15:3; 1 P. 2:24; 3:18.
- B. El lienzo y el velo en el tabernáculo representan dos aspectos de la muerte todo-inclusiva de Cristo:
  - 1. El lienzo indica que Cristo murió por nuestros pecados para que nuestros pecados fuesen perdonados y para que fuésemos justificados por Dios.
  - 2. El velo indica que Cristo murió por nosotros, los pecadores, para que nuestra carne, nuestra naturaleza caída, fuese raída, crucificada, a fin de que pudiésemos entrar en el Lugar Santísimo para disfrutar a Dios al máximo—2 Co. 5:14-15, 21.
- C. El lienzo servía como entrada a la tienda—Éx. 26:36:
  - 1. El tabernáculo en Éxodo era un lugar al que se podía entrar.
  - 2. Mediante Su encarnación, Dios no solamente se hizo hombre, sino que además Él se convirtió en el tabernáculo al que podemos entrar—Jn. 1:14.
  - 3. En el Antiguo Testamento los sacerdotes podían entrar en el tabernáculo, y hoy todos los creyentes en Cristo, como sacerdotes, pueden entrar en Dios y morar en Él—Ro. 15:16; 1 P. 2:5, 9; Ap. 1:6; 1 Jn. 4:13, 15.
  - 4. El Dios encarnado ha llegado a ser nuestra morada, nuestro hogar, un lugar deleitoso—cfr. Sal. 90:1; Ap. 21:22.
- D. Al igual que las cuatro columnas adheridas al velo, las cinco columnas adheridas al lienzo representan a los creyentes más fuertes que están identificados con el Cristo encarnado y crucificado—Éx. 26:32, 37:
  - 1. Estas columnas a la entrada del tabernáculo son los evangelistas, quienes anuncian a todos que Cristo murió por sus pecados.
  - 2. Las columnas dentro del tabernáculo son aquellos que experimentan a Cristo de una manera más profunda, quienes

Mensaje siete (continuación)

se adhieren diariamente al velo rasgado, al Cristo que fue aniquilado en Su carne, y portan el testimonio de haber sido crucificados con Cristo—Gá. 2:20.

3. Estas dos clases de columnas proveen las entradas por las cuales los pecadores son salvos y entran en la morada de Dios para, después, ser aniquilados a fin de poder entrar al Lugar Santísimo de Dios, donde disfrutan a Dios mismo en Su plenitud.
- E. Entre las cinco columnas que sostenían el lienzo había cuatro entradas al tabernáculo, y entre las cuatro columnas que sostenían el velo había tres entradas al Lugar Santísimo—Éx. 26:32, 37:
1. El hecho de que el lienzo tenía cuatro entradas indica que la morada de Dios está abierta a toda persona proveniente de los cuatro ángulos de la tierra—Ap. 5:9.
  2. Las tres entradas en el velo indican que el propio Dios Triuno es la entrada para que Su pueblo redimido entre no sólo en Su morada, sino en Él mismo—Ef. 2:18; Lc. 15:3-32; cfr. Ap. 21:12-13.

**III. El lienzo y el velo guardan relación con los dos aspectos de la reconciliación mencionados por Pablo en 2 Corintios 5:18-21:**

- A. Dios autorizó a Pablo para que le representara a fin de llevar a cabo el ministerio de la reconciliación—vs. 18, 20.
- B. El ministerio de la reconciliación no consiste en meramente traer a los pecadores de regreso a Dios, sino más aún en introducir a los creyentes en Dios de manera absoluta—Ef. 2:18.
- C. Necesitaremos el ministerio de la reconciliación hasta que seamos enteramente uno con el Señor al estar en Él y permitirle que esté en nosotros de manera absoluta—1 Jn. 4:13.
- D. Se requieren dos pasos para que seamos completamente reconciliados con Dios—2 Co. 5:19-20:
  1. En 2 Corintios 5:19 el mundo es reconciliado con Dios, pero en el versículo 20 los creyentes son reconciliados con Dios y han de ser más profundamente reconciliados con Dios.
  2. El primer paso de la reconciliación es reconciliar a los pecadores con Dios, separándolos del pecado—v. 19:
    - a. Con este propósito Cristo murió por nuestros pecados

Mensaje siete (continuación)

- para que Dios nos los perdonara—1 Co. 15:3; Lc. 24:46-47; 1 Jn. 2:12.
- b. Originalmente, no solamente éramos pecadores, sino también enemigos de Dios; mediante la muerte redentora de Cristo, Dios nos ha justificado a nosotros, los pecadores, y nos reconcilió con Él mismo a nosotros los que éramos Sus enemigos—Ro. 5:10a; Col. 1:21-22.
  - c. Éste es el aspecto objetivo de la muerte de Cristo; en este aspecto, Él llevó nuestros pecados en la cruz para que Dios los juzgara en Él en lugar de juzgarlos en nosotros—1 P. 2:24; Is. 53:11-12; He. 9:28; Col. 1:22; Ro. 8:3.
3. El segundo paso de la reconciliación consiste en reconciliar con Dios a los creyentes que viven en la vida natural, apartándolos de la carne—2 Co. 5:20:
- a. Con este propósito Cristo murió por nosotros —las personas— a fin de que vivamos para Él en la vida de resurrección—vs. 14-15.
  - b. Éste es el aspecto subjetivo de la muerte de Cristo; en este aspecto Él fue hecho pecado por nosotros para ser juzgado y aniquilado por Dios a fin de que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él—v. 21.
  - c. En el aspecto objetivo de Su muerte Cristo llevó nuestros pecados; en el aspecto subjetivo Él fue hecho pecado—1 P. 2:24; Ro. 8:3; 2 Co. 5:21.
  - d. Puesto que todavía estamos separados de Dios y puesto que no somos completamente uno con Dios ni estamos en total armonía con Él, necesitamos el segundo paso de la reconciliación.
  - e. El aspecto subjetivo de la muerte de Cristo necesita ser aplicado a nuestra situación y a nuestra vida natural—Ro. 6:6; 8:13; Gá. 5:24; Mt. 16:24:
    - 1) Esta aplicación del aspecto subjetivo de la muerte de Cristo crucifica nuestra vida natural, rasgando el velo que nos separa de la presencia interna de Dios.
    - 2) A fin de que podamos ser reconciliados con Dios en plenitud, el Padre pone al descubierto nuestra vida natural y nos revela nuestra verdadera situación—1 Jn. 1:5, 7:

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

### Mensaje siete (continuación)

- a) Como resultado de ello, condenamos nuestro ser natural y aplicamos la cruz de manera subjetiva, y esta aplicación de la muerte de Cristo crucifica nuestra vida natural.
- b) En la medida que nuestro hombre natural es anulado por la cruz, experimentamos el segundo paso de la reconciliación; en este paso el velo de nuestro hombre natural es rasgado a fin de que podamos vivir en la presencia de Dios.
- 3) En lugar de ocurrir una sola vez para siempre, el segundo paso de la reconciliación es continuo.
4. Por medio de los dos aspectos de Su muerte, Cristo reconcilia plenamente con Dios al pueblo escogido de Dios—Ro. 5:10; 2 Co. 5:19-20.